Comentarios de la Lección

III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 7
13 de Agosto de 2011

La adoración en los Salmos

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Anhela mi alma y aún ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo"* (Salmo 84:1, 2).

Introducción

¡Cuán bella es esta frase: "Cuan amables son tus moradas…"! Hoy no tenemos idea de cuán atractivo debe ser el lugar. Pero sabemos que es algo interesante. No sólo el lugar donde Dios mora es de indescriptible belleza, la cual no podemos siquiera describir, sino que la misma presencia de Dios debe ser algo infinitamente bello. Dios es adepto a la belleza y la armonía, así es Él y todo lo que Él hace. Y de todo esto, hay algo más que no podemos imaginar siquiera: la sensación de estar cerca de Dios. Allí en el cielo su Atmósfera influirá en nuestro cuerpo y mente con una sensación maravillosa. La cercanía con la Divinidad será algo tan hermoso y magnífico, que ya no querremos salir de allí.

Adorad a Jehová, nuestro Creador

¿Cómo podemos describir a Dios? Lo que podemos hacer es un frágil intento, porque describir a Dios es absolutamente imposible. Y es fácil entender la razón: ¿Cómo podría una criatura finita describir a un Ser Infinito? Entonces, lo que nos resta por hacer es admirar la grandeza de Dios, la cual conocemos, aunque sólo en parte.

Veamos algunos datos que pueden llegar a nuestros ojos a través de aparatos fabricados por el ser humano. El tamaño del Universo visible es de 2 mil millones de años luz. El número de superestructuras galácticas es de 270.000, la cantidad de grupos de galaxias en el universo visible gira en torno a 500 millones; la cantidad de galaxias mayores está en torno a los 10.000 millones; galaxias menores (o "enanas") es de 10.000 millones; hay más de dos billones de estrellas en el universo visible. ¡Y todo eso es lo que puede ser visto! La pregunta que surge es, si el Universo es finito, ¿cuál es la proporción de lo que se puede observar? No lo sabemos. ¿Y qué pasa si el Universo no tiene límites?

Sólo en lo que podemos ver, ya con eso quedamos perplejos al imaginar el poder que Aquél que creó todo esto. Y la respuesta natural es permanecer estupefacto, sin aliento. Si el poder de Dios se limitara a este tamaño de Universo, lo cual de por sí ya es admirable, pues no existiría otro Ser capaz de llegar a tanto. Pero Dios es más, infinitamente más. Por lo tanto, nos lo preguntamos otra vez, ¿cómo describir a Dios? Sí, ¿cómo des-

cribirlo si aún no logramos entender del todo cómo es un átomo? ¿Cómo describir a Dios si aún no hemos visto todo el universo, y lo que vemos, no lo sabemos describir por completo? ¿Cuántos libros se necesitarían para describir sólo el Universo? Entonces, en relación a Dios, ¿cuántos se necesitarían para describir al Creador? Estamos hablando de cifras infinitas. Todo lo que se refiere a Dios es infinito.

¿Has logrado apreciar en tu mente la verdadera dimensión de los números anteriormente citados acerca del Universo? Es evidente que no se puede. Ahora piensa otra cosa. Un Ser así, tan Poderoso, bien podría valerse de ese poder para subyugar a sus criaturas, y hacer que se mantuvieran en la línea, conforme a sus deseos, por toda la eternidad. Pero no es así. Dios nos dio la libertad, y cuando dos de sus criaturas cayeron en la desobediencia, ¿qué hizo ese mismo Dios? Por que amaba a esas criaturas demasiado, vino a morir por ellas.

En esto se manifiesta el otro lado del poder de Dios. Sí, Él es supremamente poderoso. Pero, al mismo tiempo, es puro Amor. Y en eso consiste su carácter, su Mente. El ama lo que hace. Por eso creó un Universo de tamaño tan descomunal, para dejarnos admirados y felices. El Universo es hermoso, en toda su extensión debe haber cosas espectaculares, de rarísima belleza para admirar. Por eso Él lo hizo para agradar a sus criaturas, para que ellas tuvieran, por la eternidad, algo que admirar, estudiar, entender e interactuar. En la perfección no estaremos ociosos, sino que por la eternidad habrá una naturaleza para estudiar y profundizar en ella, pues encontraremos siempre algo nuevo acerca del amor de Dios. Y eso será maravilloso, y nos henchirá de felicidad. Tendremos toda la eternidad para ese propósito.

Ahora piensa en otra cosa. Ese Dios tan Grande, que en todo puso una Ley perfecta para que perpetuamente hubiera felicidad, tan magnífico en poder, es un Ser humilde. En la perfección la humildad se manifestó con una gloria espectacular e indescriptible a los mortales. Aquí, en la tierra, esa humildad se manifestó en forma de pobreza y sencillez. Y así debe ser, pues ¿qué grandeza y magnificencia puede haber en un ámbito de pecado? Aquí, para cultivar la humildad debemos ser sencillos y vivir despojados, pues no somos otra cosa que pecadores. ¿Y qué honras merecen los pecadores? Ni siquiera Jesús, viviendo en esta tierra, aceptó honras, pues estaba en forma de ser humano mortal sujeto a cometer pecado, aunque no lo cometió. La honra y gloria debemos dejársela a Dios, cuando Jesús venga a buscarnos. Recibiremos honra, pero no porque la merezcamos por haber sido salvos, sino porque Dios hizo posible la salvación por gracia, por el simple hecho de amarnos infinitamente.

Entonces surge una pregunta más, la definitiva: Alguien así, ¿merece o no ser adorado?

Juicio desde su Santuario

Este mundo es contradictorio y un lugar de injusticias. Comenzando por el caso de Jesús, que –además de ser el único ser de este planeta totalmente inocente– fue pobre, vivió de manera humilde, y murió como un criminal. Su enjuiciamiento fue una farsa y su condena la oportunidad que Pilato aprovechó para su fortalecimiento político. Lo más curioso en todo esto es que todos los que estuvieron involucrados directamente en el juicio y la condena de Jesús sabían que Él era inocente. Fue juzgado culpable (ninguno sabía la razón, pues no la había) por celos, y enviado a ser crucificado por dividendos políticos y por el poder estatal. Allí todo estuvo fuera de lugar y equivocado, menos el cumplimiento de las profecías.

Hoy también sufrimos injusticias. Aquellos que respetan la Ley de Dios, y guardan el verdadero día de reposo, pierden concursos profesionales que son realizados en ese día. Aquí, en esta tierra, quien es obediente a las leyes de Dios y de los hombres, sufren. Por ejemplo, en mi caso personal, teníamos un negocio hace algún tiempo. No evadíamos ningún impuesto. Y tuvimos que cerrarlo, pues era imposible competir con otros negociantes que, evadiendo impuestos, podían vender por menor precio. Y los consumidores no lo piensan mucho, compran donde es más barato, no importa si con ello están involucrándose en alguna clase de robo. Y nosotros, ¿con qué autoridad íbamos a predicar sobre el Reino de Dios, si al mismo tiempo íbamos a evadir impuestos? A los que evaden, les va bien en la vida y crecen; y los que quieren ser honestos, quedan por debajo.

¿Y en el caso de nuestros jóvenes? ¡Ellos sí que sufren! En estos últimos días, nuestra juventud sufre. Es difícil conseguir una oportunidad de trabajo con el sábado libre. Algunos penan por ello durante años, y finalmente se desaniman. Las puertas se van cerrando, oran mucho y su fe es severamente probada. Quedan en la situación del Salmo 73, el motivo de nuestro estudio.

En este Salmo se retrata la realidad de la vida. Aparecen las ganas de desistir, pero debemos continuar firmes. Este Salmo, en síntesis, retrata la dura realidad. Los malos, los deshonestos, los que no respetan a Dios, generalmente les va bien en lo financiero. Muchas veces su familia termina mal, sus hijos atrapados en las drogas, pero financieramente navegan en grandes fortunas. Y es lo que ellos quieren. ¡Y quién no lo desearía! Es bueno ganar dinero suficiente, ser honesto y ser buen cristiano. Ese es el sueño de todo fiel siervo de Dios. Pero muchos, en la vida real, nunca llegan ni siquiera cerca de ese sueño. Mientras tanto, a los livianos y despreocupados con respecto a Dios, pareciera que en su bolsillo llueven las bendiciones…

Este Salmo, el 73, bien puede complementarse con otro, el 17. Allí se revela algo que todos nosotros, buenos y fieles siervos de Dios, debemos saber. En el versículo 14 se habla de que los mundanos tienen su "suerte" en esta vida. Y solo eso. Es decir, en este salmo está la gran explicación de la lógica de esta vida. Quien no se va a salvar, tiene alguna alegría en esta vida, por lo menos en aquello que considera importante: el ser rico. A ellos les va bien, sus hijos recibirán una buena herencia. Pero, en el versículo 15, se dice que los justos contemplarán el rostro de Dios. Al fin y al cabo, ¿qué es de mayor valor? ¿Tener una vida cómoda aquí en la tierra, pero corta y sin futuro o tener la vida eterna, con delicias indescriptibles junto con el Creador? ¿Qué vale más?

Este mundo es contradictorio. Tenemos que atravesarlo, pero no permanecer en él. Tenemos que pensar en la recompensa, no tanto en estos días. Y necesitamos mucha paciencia, pues la justicia de Dios, que va a manifestarse al final –y no podría ser de otro modo– será total. Una completa misericordia con los que se han arrepentido, y una total condenación para los que amaron al mundo y no a Dios.

"Como las bestias que perecen"

El ser humano tiene fuertes rasgos de carácter, no provenientes del Creador, sino del impostar, Satanás. Mientras viva, desea aparentar ser más de lo que realmente es. ¿Y cómo lo hace? Si no tiene mucho dinero, entonces el esfuerzo por aparentar tiende a ser mayor. Se mete en largas cuentas para comprar zapatillas deportivas y ropa de marca (muy caras) para aparentar que tiene más, que es igual a los famosos, o simplemente

para que otros piensen algo superior en cuanto a su persona. También recurre a peinados de moda, a celulares más sofisticados, a la idolatría a jugadores de fútbol, y la lista sigue.

Quien tiene un poco más de dinero, recurre al principal símbolo de estatus que existe: el automóvil. Tiene que ser lujoso, se le añaden detalles como equipos de sonido potente, y variadas las maneras de hacer las cosas distintas para figurar delante de los demás, y llamar la atención a su dueño. Y las motos ahora también sirven a ese propósito.

Quien tiene un poco más, ese construye una residencia con la finalidad de resaltar en los círculos sociales, y generar comentarios del tipo: "Esa casa es de Fulano…".

Generalmente, quien no es alto, especialmente en el caso de las mujeres, compra calzado de taco bien algo, para así aparentar ser más alto de lo que realmente se es. Quien se ve a sí mismo fuera de los patrones sociales de belleza, se hace cirugía plástica para exagerar volúmenes y dimensiones. Se apela al maquillaje, a los accesorios de los más diversos, para hacer de uno mismo el centro de la atención.

En esta correría para hacerse notar entre los demás, entra casi toda la gente. Hay pocas excepciones, y eso motiva a una impresionante industria de consumo. La competencia por aparentar es gigantesca.

Todo aquél que puede, y que quiere, reúne riquezas. Y con esa finalidad, generalmente se llega al vale todo: evasión impositiva, explotación laboral, engaño al cliente (hace unos días compré un aparato electrónico, y a la siguiente semana ese mismo aparato se promocionaba a la venta por 50 billetes menos. [1] ¿Y qué gracia tiene esto? Yo me sentí traicionado y engañado, pero a la mayoría de la gente esto le parece algo normal), la venta a plazos a altísimos intereses con cuotas muy bajas; el maquillar productos haciéndolos parecer mejores de lo que realmente son; automóviles usados que generalmente esconden defectos que luego de su venta aparecerán; todo vale para ganar más dinero. Hay una correría frenética por el lucro. Como dice Elena G. de White: "Se está apoderando del mundo un afán nunca visto. En las diversiones, en la acumulación de dinero, en la lucha por el poder, hasta en la lucha por la existencia, hay una fuerza terrible que embarga el cuerpo, la mente y el alma. En medio de esta precipitación enloquecedora, habla Dios. Nos invita a apartarnos y tener comunión con él. 'Callad, y sabed que yo soy Dios' (Salmo 46:10)" (*La fe por la cual vivo*, p. 227).

Pero, ¿qué gana el hombre en estos esfuerzos para proclamar el yo? Si al fin y al cabo, y como nos enseña la lección, termina muriendo como los animales. Un animal, cuando muere, se deteriora, a punto de oler mal, lo devoran los animales carroñeros, y después de un tiempo, ni las sobras permanecen. Y con el hombre ¿qué diferencia hay? Sólo una: tiene una tumba, a veces muy bonita por fuera. Pero por dentro, ninguna con los animales; todo podredumbre.

¿Dónde queda entonces la gloria que imaginó tener? Desapareció totalmente. Sólo resta la nostalgia, los bienes que otros disfrutarán, o cuentas que otros tendrán que pagar, y una historia que sólo hará referencia a un pasado, y cuya continuidad fue interrumpida.

---

[1] Nota del Traductor: El autor habla aquí de un monto en la moneda de Brasil, su país, de 50 reales, cantidad que equivale a más de 30 dólares.

Aquí hay una cosa que es cierta, y que es la muerte. Todos mueren, un día u otro. Aún así, aparece algún científico diciendo que la ciencia podrá lograr que el hombre viva 1.000 años. Pues bien, esa parece que era la expectativa de vida de los antediluvianos, con la vitalidad original, pero eran mortales. Si la ciencia es o no capaz de descubrir cómo recobrar esa vitalidad, no lo sabemos. Pero si lo logra, una cosa es cierta: de la muerte no podrá librarnos, pues ella es incapaz de sustituir a Jesús en la cruz y convertirnos en seres sin pecado para así ser también inmortales.

La adoración desde su Santuario

"Suba mi oración ante ti, como el incienso; el alzar de mis manos como la ofrenda de la tarde" (Salmo 141:2).

¿Podemos imaginar el sistema de vida en otros lugares del universo en el cual existen seres vivos inteligentes? ¿Lo intentamos? Ellos no tienen que pedir perdón, no oran (hablan directamente con Dios), ellos no hacen actividad misionera para salvar a otras personas, no necesitan de un Salvador (nunca se han perdido), no necesitan trabajar para obtener su sustento, etc. ¡Qué contraste con nosotros! Nosotros estamos separados de Dios a causa de la naturaleza del pecado. Por eso no podemos hablar directamente con Dios. Y eso sucede desde hace tanto tiempo que nos parece algo normal. Pero necesitamos adorar de manera diferente de la de los demás seres: nuestra adoración tiene fallas, y debemos procurar la salvación. Ellos adoran porque ya están salvos.

Nuestra adoración gira en torno al sacrificio. Desde que Adán y Eva salieron del Edén, sacrificaron para recordar la llegada del Salvador. Ese sistema, que existió desde el primer día de pecado, fue reglamentado en el Sinaí, cuando el pueblo se dirigía a la tierra prometida a Abrahán. Durante muchos siglos sacrificaron animales inocentes, una enseñanza de que un Inocente tendría que morir por los pecadores para que pudieran ser salvos.

A su tiempo, el Verdadero Cordero, nuestro Señor Jesucristo, vino de parte de Dios, y fue sacrificado. Luego de ello, ya no hicieron falta los sacrificios, y fueron abolidos, pues si el sistema de sacrificios fue establecido para apuntar a la llegada del Salvador para que muriera por nosotros, entonces después de su venida, ese sistema ya no sería necesario.

Jesús estableció su iglesia en sustitución a aquél sistema. En ella se enseña de la Segunda Venida del Salvador, ya no para morir, sino para buscar a aquellos que crean en Él. Instituyó el rito del lavamiento de los pies y la Cena del Señor para recordarnos que Él volverá nuevamente, para que podamos volver a hacerlos con Él en la Tierra Nueva. Y esto se lo tenemos que enseñar a todo el mundo. Esa es hoy la esencia de la adoración.

En síntesis, la adoración hoy tiene algunos puntos en común con la adoración de todos los tiempos, y otros diferentes. Las diferencias son –por ejemplo– en el antiguo ritual del santuario, ellos aguardaban a Jesús por primera vez. En el actual, aguardamos a Jesús, pero por Segunda Vez. Los puntos comunes que permanecen, son principalmente: la comunión con Dios, la obediencia, la humildad, la transformación y la santificación. La comunión, por ejemplo, formó parte de la adoración de los antediluvianos, de los israelitas, y forma parte de la adoración de nuestros días. E incluso formará parte de la adoración cuando ya estemos en la Tierra Nueva, así como forma parte de la adoración de los

seres no caídos en pecado. Estar junto a Dios es lo natural en todos los seres que aman a Dios. Y quien lo ama, lo adora, y quiere estar con Él, tal como Enoc, y quiere obedecerle.

¡No sea que olvidemos!

La Historia, que son los hechos del pasado, tiene –entre otras– dos utilidades vitales para los siervos de Dios: evitar los errores ya cometidos, pues ya se conocen sus consecuencias; y aprender con los aciertos, pues se conocen sus beneficios. La Historia, por lo tanto, enseña, y mucho, y la Biblia es en gran parte relato histórico. Abarca desde la caída de Lucifer y el drama que con ello se suscitó, hasta la redención de los arrepentidos que han confiado en el Salvador Jesucristo.

Los errores de los antiguos no necesitan ni deben ser repetidos. Equivocarse nuevamente, donde otros ya se han equivocado, y les salieron mal las cosas, es señal de estupidez. Nuestra generación es, por lo tanto, la más beneficiada con los relatos de la Historia. Y esto está sucediendo antes de la Segunda Venida de Cristo. Tenemos la Historia relatada por los libros seculares, y tenemos la Historia relatada por la Biblia, además de la de los libros del Espíritu de Profecía. De esas fuentes vienen muchas enseñanzas a las que debemos prestar atención, reflexionar en ellas, y tomar decisiones. Notemos lo que dice Elena G. de White:

“El Señor Jesús está probando a los corazones humanos por la exposición de una misericordia y gracia abundantes. Está haciendo transformaciones tan sorprendentes que Satanás, con toda su jactancia triunfante, con todo su ejército del mal, unido en contra de Dios y sus leyes, se queda mirándolas como fortalezas inexpugnables para sus sofismas y engaños. Para él son un misterio incomprensible. Los ángeles de Dios, los serafines y querubines, las potestades comisionadas para cooperar con los agentes humanos, contemplan con admiración y gozo el hecho de que los hombres caídos, una vez hijos de la ira, puedan por las enseñanzas de Cristo, desarrollar ahora caracteres conformes al modelo divino, para ser hijos e hijas de Dios, y desempeñar un papel importante en las ocupaciones y placeres del cielo” (*Testimonios selectos*, tomo 1, p. 206).

Al final de la Historia, cuando la podredumbre de este mundo esté llegando a su nivel más bajo, un grupo de personas, enseñada por Dios, se convierte –en una dirección opuesta al resto– en el grupo más puro de todos los tiempos desde que hay pecado en este mundo. ¿Formaremos parte de ese grupo? La respuesta depende del Maestro que estemos escogiendo: El Espíritu Santo o el espíritu del maligno.

Aplicación del estudio

En nuestro mundo casi todo es motivo de canciones. Puede ser el homenaje a algún ídolo o alguno mismo, a un equipo de fútbol, a una nación o su bandera, honra a soldados, recuerdos de guerra, apología al crimen, a la pornografía y –especialmente– a una persona amada. Hay muchos otros motivos para canciones y músicas en nuestro mundo.

Fuera de nuestro mundo, en las civilizaciones no caídas en pecado, hay un único motivo de canciones. Ese motivo es la alabanza a Dios. Todos son himnos de adoración, con músicas de melodías impresionantes y fantástica armonía. Realmente debe ser algo muy hermoso, y emocionante para cualquiera que pueda oírlos.

En el libro de los Salmos, 73 de ellos fueron compuestos por el rey David, otros dos por Salomón, Moisés escribió el Salmo 90 en Madián. Hombres que conducían la alabanza en Jerusalén, como Asaf, Etán y los descendientes de Coré, escribieron 25. Y hay algunos otros autores desconocidos que escribieron alrededor de un tercio de esos cánticos.

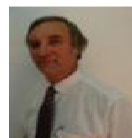
El primer salmo fue escrito por Moisés en el siglo XV a. C. La mayor parte de ellos fue escrita durante los reinados de Saúl, David y Salomón, y algunos luego del retorno del exilio babilónico, como el Salmo 147:2.

“En los Salmos, David se refiere a Dios como un refugio y una torre fuerte, un refugio y una fortaleza, Uno al que podemos acudir y en quien podemos ser salvos. Cuán precioso es el pensamiento de que Dios es nuestro refugio y nuestro ayudador en todo tiempo y en todo lugar y que en cada emergencia Dios puede estar con nosotros. Él dice que a sus ángeles enviará para que nos guarden en todos nuestros caminos... En nuestro Dios tenemos un ayudador en quien podemos confiar. Constantemente debemos mirar en esa dirección, creyendo que los ángeles de Dios están en derredor nuestro y que el cielo está en comunicación con nosotros, porque estos mensajeros celestiales ascienden y descienden por la escalera de brillo esplendente...” (Cristo triunfante [Meditaciones matinales 2002], 22 de noviembre).

“El arte de la melodía sacra era diligentemente cultivado. No se escuchaban valses frívolos, ni cantos impertinentes que ensalzaran al hombre y apartaran la atención de Dios, sino sagrados y solemnes salmos de alabanza al Creador, que exaltaban su nombre y hacían recuento de sus obras maravillosas. De este modo, la música se hacía para servir a propósitos santos, para elevar los pensamientos a lo que era puro y noble y elevador, y para despertar en el alma la devoción y la gratitud a Dios” (La voz, su educación y uso correcto, p. 497).

Sólo resta una pregunta: ¿Hasta qué punto nuestra alabanza, en forma de versos o en forma de melodía, está influenciada por las letras o melodías del mundo, cuyas motivaciones son tantas, y todas ellas no dirigidas a Dios?

Los 150 Salmos, todos, están dirigidos a Dios.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática